La Vanguardia, 21/03/21

La primera escapada del año reanima la costa y el interior

Hasta las seis de la tarde entraron y salieron de Barcelona 478.000 vehículos



En la costa.El paseo marítimo de Calafell ofrecía este aspecto a media mañana, similar al de Torredembarra o Cambrils

La cuestión, moverse. De Lleida a Calafell, de Tarragona a la Vall de Boí, de Girona a Platja d'Aro, de Barcelona a la Cerdanya, Cambrils, Siurana... Tras diez fines de semana de confinamiento comarcal, ayer se abrieron nuevos horizontes. Paseos marítimos, parques naturales, pistas de esquí y también los ejes comerciales de las ciudades registraron notables afluencias comparado con las semanas previas. Hasta las 18 horas, salieron y entraron a Barcelona 478.000 vehículos, un 51% más que el sábado anterior, pero un 15% menos que el mismo día del 2019.



El eje comercial de Platja d'Aro estuvo muy concurrido durante toda la jornada

"Somos del interior y necesitábamos ver el mar", decían Pilar Mestres y David Martínez, abrigados con bufanda y capucha, mientras recorrían el paseo marítimo de Platja d'Aro. Ni el frío ni la fuerte tramontana que soplaba fueron obstáculo para que salieran de Cardedeu en busca de un día en la costa. Igual que hicieron otros muchos ciudadanos que quisieron aprovechar este primer fin de semana de cierta libertad de movimientos en Catalunya.

En Platja d'Aro

"Somos del interior y necesitábamos ver el mar", decía una pareja de Cardedeu

Muchos iban a ver cómo estaba su segunda residencia tras meses obligados de ausencia. "Hemos venido a poner a punto el apartamento para la Semana Santa, si es que podemos venir", explicaban en Platja d'Aro, Ramon y Griselda, padre e hija y vecinos de Granollers. La misma preocupación tenían Es-ther y Josep Maria, de Cornellà del Llobregat, con casa en Castelll d'Aro.



Aunque lejos de sus cifras habituales, Baqueira multiplicó ayer por cuatro sus visitantes

Para muchos comercios, que a las 10 subían persianas, ayer fue el primer día en fin de semana que abrían tras un largo parón. No era extraño que Florencia, dueña de una tienda de bolsos y bisutería, asegurara que sentía “unas ganas locas de vender” y de ver entrar de nuevo a clientes.

DE CARA A LA SEMANA SANTA

Buena parte de quienes se desplazan a la costa lo hacen para preparar su segunda residencia

La mayoría de los que paseaban por municipios de la Costa Brava como Platja d’Aro o l’Estartit eran personas con segunda residencia o visitantes de un día que aprovecharon para comer en los restaurantes abiertos. “Estamos a tope; no hemos parado de recibir reservas”, explica Pol Rubiano, del local M&B de Platja d’Aro.

“Hemos notado un cambio brutal, muchos restaurantes han abierto expresamente este fin de semana, desde las comarcas del Ebro hasta al interior de Tarragona y el Penedès”, destacó Francesc Pintado, presidente de la Associació d’Empresaris d’Hostaleria de Tarragona (AEHT).

EN LA CERDANYA

Solo abrieron los hoteles medianos y pequeños con ocupaciones del 35%

También la restauración de montaña atesora excelentes perspectivas. “Lo tenemos lleno, pero seguimos con la restricción de apertura del 30% en el interior y eso nos pesa mucho; si nos hubieran permitido abrir la totalidad habríamos llenado también; hemos tenido que decir que no a clientes”, explicaba Nativitat Bover, presidenta de la Associació de Bars i Restaurants de la Cerdanya que pide a las autoridades que no los vuelvan a cerrar. “Otra vez no lo aguantaríamos, una empresa no es como un interruptor”, decía. “El miedo al rebrote existe, también a que luego no podamos trabajar en verano”, afirmaba Laura García, del céntrico restaurante Kennedy de Puigcerdà, que a mediodía contaba con un 80% de reservas.



El tráfico fue constante en las carreteras de costa pero sin retenciones

Clientes en la restauración, pero pocos en las tiendas del eje comercial de Puigcerdà. “Los que han ido a esquiar están esquiando y los de segunda residencia que han venido a ver cómo tenían la casa, la están poniendo a punto y no han salido”, explicaba Maria Martínez, presidenta de la Associació de Comerciants de Puigcerdà. También allí soplaba el viento de norte que hacía menos apetecible salir a dar una vuelta.

SIURANA

Parejas acarameladas inmortalizaban su visita en los enclaves más icónicos

Menos euforia había entre los hoteles. En la Cerdanya solo abrieron los medianos y pequeños y las ocupaciones rondaban el 35%. “Los registros eran mejores a media semana pero hemos recibido cancelaciones por el mal tiempo que se anunciaba, ahora hace frío pero luce el sol”, decía Núria Vidal, dueña del hotel Bernat de Só de Llívia y presidenta de la Associació d’Hotels i Càmpings de la Cerdanya.

Las estaciones de esquí culminaron ayer la mejor jornada desde el fin de semana de Reyes aunque todavía están lejos de la plena ocupación, de las afluencias previas a la pandemia. La Masella y La Molina, ambas en Alp, en la Cerdanya, recibieron a 3.600 y 2.500 esquiadores, respectivamente, lo que representa el 31% y el 40% de su capacidad total. Cabe apuntar que en estas instalaciones deportivas al aire libre no hay restricciones de aforo, las únicas limitaciones son para guardar la distancia de seguridad en las colas. “Este es el fin de semana más importante desde Reyes, la gente tiene muchas ganas de nieve”, apuntaba Xavier Ubeira, director comercial de Baqueira Beret. El resto de estaciones catalanas contabilizaron poco más del 30% de ocupación, excepto la de Vall de Núria, más pequeña, que superó el 50%, y Vallter 2000 que se quedó en el 15%.

Las estaciones de esquí superan el 30% de ocupación

La Vall de Boí también intuyó ayer la luz al final del túnel, al menos temporalmente. Algunos de los hoteles que abrieron colgaron el cartel de completo y prevén una Semana Santa de lleno total. Lola Villar, que regenta una cafetería en Barruera, en la principal vía de acceso a los pueblos que conforman el municipio de la Vall de Boí, quiere ver el vaso medio lleno; no en vano, ayer, por primera vez en mas de dos meses, comprobó como familias de diferentes puntos de Catalunya llegaban a este destino de los Pirineos. “Este sábado no ha tenido nada que ver con los anteriores, ha sido el primero que hemos trabajado un poco; sí, he visto pasar muchos coches y esperamos una Semana Santa buena”, comentaba Villar por teléfono.

Las montañas del sur de Catalu-nya también recibieron a no pocas personas ávidas de naturaleza. Un ejemplo es Siurana, en el Priorat, tan solicitada por turistas locales y extranjeros como por excursionistas y escaladores. Ayer, volvió a ser un rincón muy fotografiado. Parejas acarameladas inmortalizaban el momento en los enclaves más icónicos, el Salto de la Reina Mora, un acantilado con sobrecogedoras vistas, o La Trona. La paz de este lugar mágico únicamente se vio profanada por algún que otro chillido de visitantes emocionados y por el ruido atronador de motoristas que incumpliendo las normas campaban por senderos.